

Por qué estaba triste Celeste?
¿Qué hizo Pip para animarla?
¿Cómo se sintió Celeste al final?
¿Crees que es importante hablar de nuestros sentimientos?



La tristeza de la muñeca de porcelana



Celeste estaba emocionada. La música navideña sonaba en la tienda, y los niños, al verla, se llenaron de alegría. Se acercaban a Celeste para saludarla y jugar con ella. Celeste se sintió feliz y comprendió que la tristeza no tenía que apoderarse de ella.

Celeste dudó. "Pero yo estoy en la vitrina, nadie me puede tocar." Pip le explicó con entusiasmo: "No te preocupes, ¡la magia navideña puede mover las cosas!". Con un toque mágico de su varita, Pip sacó a Celeste de la vitrina.

En una tienda llena de luces brillantes y adornos navideños, vivía una muñeca de porcelana llamada Celeste. Tenía el pelo rubio como el trigo y un vestido rojo con encaje blanco, pero su corazón estaba triste. Desde que la habían puesto en la vitrina, Celeste se sentía sola. Veía a los niños emocionados comprando juguetes, pero nadie la miraba a ella.

Pip escuchó atentamente a Celeste, asintiendo con la cabeza. "Es normal que te sientas así", dijo Pip, "pero no tienes por qué estar triste. La Navidad es para compartir alegría y tú también puedes ser parte de ella."

Un día, un pequeño duende llamado Pip, con un gorro rojo y una sonrisa traviesa, se acercó a la vitrina. Pip era el amigo de todos los juguetes de la tienda, siempre atento a sus necesidades. Celeste, con la voz temblorosa, le contó su tristeza.